

tolica de 30. de Mayo de 1686. concede las Indulgencias siguientes.

Indulgencia Plenaria, y remision de todos sus pecados, à todos los Religiosos de nuestro Padre San Francisco, que con licencia de sus Prelados, y beneplacito del Ordinario, enseñaren la Doctrina Christiana, y à todos los demás Fieles, que asistieren à ella; si bien confesados comulgáren en la Iglesia donde se enseñare en un dia de Fiesta, que para esta comunión señaláre el Ordinario. Este Jubileo, solo se puede ganar cada año una vez en un mismo lugar.

Apud
Direc-
torij.
Ora.

Otra Indulgencias Plenaria concede su Santidad à los mismos, para el artículo de la muerte.

A todos los que enseñáren la Doctrina Christiana, ò asistieren à su explicacion en los dias de las Estaciones de Roma, concede el mismo Santo Pontifice, que ganen las mismas Indulgencias, como si personalmente visitasen aquellas Iglesias de Roma; con tal, que en esos dias se haga la explicacion de la Doctrina en alguna Iglesia, ò Oratorio.

Esta es una grande concesion; porque son muchos los dias que hay Estacion en Roma con Indulgencia Plenaria.

Son dias de Estaciones en Roma, en diversas Iglesias, todos los dias de Quaresma, y desde las Vísperas de Pasqua del Espiritu Santo, hasta el Sabado siguiente.

te: Los Domingos de Adviento, Septuagesima, Sexagesima, y Quinquagesima: Las Fiestas de la Natividad del Señor, con su Vigilia, San Estevan, San Juan Evangelista, los Santos Inocentes, Circuncision, Epiphania, y Ascension del Señor, San Marcos Evangelista, los tres dias de Rogaciones, y los Miercoles, Viernes, y Sabado de quatro Temporas de Setiembre, y Diciembre, y en algunos dias de estos se saca una Alma del Purgatorio.

Otras Indulgencias que no son Plenarias concede la misma Bula à los Padres, y à los Maestros, que enseñan la Doctrina Christiana, y à los que asisten à ella, y à los que incitan, y mueven à otros, para que vayan à oírla.

La Bula auténtica de estas grandes Indulgencias se presentó en Madrid al Ilustrísimo Señor Comisario General de la Cruzada, quien dió licencia para poderse publicar, como consta de su Decreto, dado en Madrid à 27. de Febrero de 1689. años.

El Santo Pontifice Pio Quinto concedió quarenta dias de Indulgencia à todos los que aprenden, y enseñan la Doctrina Christiana, y à los que ayudan, y favorecen en todo lo necesario para enseñarla. Y el Papa Gregorio Octavo estendió los quarenta dias, hasta cien dias de Indulgencia, como consta de su Motu Propio, dado.

Vid.

Decr.

B. P.

V.

dado en Roma à 12. de Octubre año de 1572.

Esta breve explicacion de la Doctrina Christiana se ballará en un Libro aparte para mayor comodidad de las Personas Espirituales.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que no llevan prevenido el punto para la Oracion, y se les enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la Oracion Mental.

ES regla común, que para la meditacion se ha de llevar prevenido el punto que se ha de meditar; y por eso la leccion es tambien parte de la Oracion Mental, como arriba se dixo. Algunas Personas se ván à la oracion, sin llevar punto de terminacion para la meditacion espiritual que han de tener; y éstas ván muy arriesgadas à no hacer cosa de gran provecho, y que todo el tiempo se las pase en mudar asuntos, sin cebar la Alma en ninguno de ellos. No negamos, que hay tiempos de grande sequedad, quando no parece saca la Alma mas afecto, ni fervor, llevando prevenido el punto, que dexandolo de llevar; sin embargo, es de gran consuelo hacer la Alma lo que la toca; y que por ella no esté la causa de su tibieza. Todos

Sup.
lib. 3.
cap.

Exp.
freq.

los Doctores Mysticos encomiendan mucho esta materia, y con urgente razon, porque el afecto de la voluntad no puede encaminarse à lo que no tiene conocido el entendimiento, como dice el Philosopho, y en Almas que no están muy aprovechadas, queda sin disputa esta verdad.

Santa Teresa de Jesus padeció tan grandes sequedades en la oracion, que suspiraba por quando daria la hora para concluir el tiempo que tenia pasado; y en este grande trabajo se ayudaba leyendo por clausulas, y à pausas el punto de la meditacion; de tal manera, que en leyendo una clausula, se paraba un rato para meditar en ella; despues leída otra clausula, y meditaba sobre ella otro poco, y así pasaba su hora. Hacia lo que la tocaba por su parte, y habiendo perseverado por algunos años en este trabajo, quiso Dios se llegase el tiempo de coger el copioso fruto de su gran paciencia. Sin pasar por los principios, no se puede llegar à los fines; y el que luego desfallece, no puede conseguir el premio que se pone en el fin de la carrera. Algunas Almas, en viendo que se hallan tibias, y sin fervorosos afectos en el raro de la oracion, luego se desconsuelan, dexan la leccion del punto, que las habia de servir de arrimo, y quanto ellas menos se animan, mas lexos se ponen de su remedio.

Prol.
Philo.

S. Ter.
Init.
Perfe.
c. 17.

1. Co-
rint. 9.
v. 24.

Apud
Molina de
Orat.
lib. 1.

S. Ter.
in lib.
VII. c.
9.

Solo en dos casos parece se puede omitir la lección previa para la meditación. El uno es, quando ya se sabe el punto, con todas sus circunstancias, por haberse leído otras muchas veces. Y aun en este caso, si la Alma se halla muy fatigada de tibiezas, y sequedades, convendrá leer el punto por cláusulas distintas, pausando de una à otra; como hacia Santa Teresa. El otro caso es, quando la Alma se vé muy movida de algun punto particular; entonces conviene detenerse en él, mientras le dure aquella fervorosa emoción, aunque sea por muchos dias, en los quales no tiene que leer otro punto, sino continuar con aquel que la movió su afecto.

Fuera de estos casos, lo seguro es leer el punto, y meditar en él, observando lo que mas le mueve, y enciende su corazón, y allí detenerse, sin pasar à otra cosa; porque si ya se cebó el afecto en una, y por correr todo lo que ha leído se pasa à otra, perderá el fervor para la una, y para la otra. Para la oración, que se ha de tener por la mañana, bien se puede leer el punto por la tarde, al tiempo de acostarse; y con eso, luego que se despierte, podrá renovar la memoria de lo que leyó, y así templará su corazón, para tener menos distracciones en la oración, y fuera de ella. Esto parece quiso dar à entender el Santo Rey David, quando el

decia à Dios nuestro Señor: *S. Ps. 62.*
yo me acuerdo de tí sobre la cama.
de mi descanso, por la mañana meditaré en tu Divina Magestad,
porque fuiste mi amparo, y protección.

En orden à la meditación fructuosa del punto que se ha leído, conviene notarfe, que hay tres modos de meditación. La primera se dice *Imaginaria*; la segunda *Intelectual*; la tercera *Aspirativa*. Pongamos el exemplar en un Paso de la Sagrada Pasión de nuestro Señor Jesu-Christo, y sea el de la *Coronación de Espinas*. La meditación imaginaria, es imaginar al Señor en su presencia con el rostro modelísimo, y afligido, los ojos inclinados, la Corona de Espinas en la Cabeza, la cara ensangrentada, y todo el Sagrado Cuerpo hecho llagas de los cruellísimos azotes, &c. Esta meditación es imaginaria, como tambien lo sería el meditar, que en presencia tuya están azotando à nuestro Señor Jesu-Christo; porque estos lastimosos Pasos no suceden en tu presencia, sino que los consideras como si actualmente sucediesen delante de tí, para mover santos afectos en tu corazón.

La meditación intelectual *S. Pet. Alcá.*
consiste en discurrir con el entendimiento los motivos eficaces in Me-
del dolor; y para esto se han de ditat.
considerar los puntos siguientes: *Pasio.*
Quien padece? Qué tormento es el
que padece? En qué lugar? Por
qué.

qué Ministros? Con quanto amor?
Con qué fin? Y por quien padece?
Estos puntos son generales, y comunes para todos los Pasos de la Sagrada Pasión de nuestro Señor Jesu-Christo. Si consideras *Quien padece?* Hallarás que es el Hijo del Eterno Padre, Dios, y Hombre verdadero, que por tu salvación se entregó à los tormentos, y afrentosa Muerte de Cruz. Este mismo es à quien *Isai.*
adoran los Angeles en el Cielo, *53. v.*
y à quien vió el Profeta Ezechiél en un magestuoso trono, *7.*
asistido de Serafines, que le cantaban dia, y noche, Santo, *Isai. 6.*
Santo, Santo, Señor Dios de *v. 3.*
Sabaoth, de cuya gloria están llenos los Cielos, y la Tierra. Este es el infinito, Inmenso, Eterno, Criador del Universo, y Señor absoluto de todas las criaturas.

Algunas Almas contemplativas no pasan de este primer punto; porque engolfadas en el Inmenso Pielago de la Divinidad en Christo, allí hallan el Pasto dulcísimo, que las absorve las potencias, y las emplea todo el amor; y sin hacer reflexión sobre lo que las sucede, pasan el tiempo sin molestia. No es haber perdido los sentidos, sino haberse empleado sus potencias en el amor del Sumo Bien, que encontraron en la Puerta, que es Christo.

Otras Almas, que no son tan fervorosas, ò no tienen tan pron-

ta disposición para el recogimiento de sus potencias, despues de haber considerado un rato sobre el *Quien padece?* Pasan al otro punto, de *qué tormento es el que padece?* Y como todos los tormentos de nuestro Señor Jesu-Christo fueron tan excesivos, y grandes, halla luego la Alma copioso motivo para enternecer su corazón, aunque le tenga como un durísimo pedernal. Despues pasa al otro punto de, *en qué lugar padece?* Y considera, que el Señor padeció en la Metropoli de el Mundo, donde se hallaban Gentes de todas Naciones que hay debaxo del Cielo, como de pocos dias despues lo dice el Evangelista San Lucas en el Libro Sagrado de los Hechos de los Apostoles.

Esta notable circunstancia advirtió San Geronimo, quando dixo: Que Christo, para nacer, escogió un Lugar pequeño, y para morir por el Hombre escogió la mayor Ciudad de el Pueblo de Dios, donde su Muerte de Cruz fuese mas afrentosa, y donde à proporción de la multitud fuese mayor la confusión con los varios juicios de los Hombres. En cierta ocasión le preguntó el Señor à San Pedro; que decían los Hombres de su Persona? Y el Santo Apostol le respondió, que unos decían, que era el Bautista; otros, que era Elias; otros, que era Jeremias, ò alguno de los Profetas; pero si al-

Isai. 1.
v. 6.

S. Hie.
de Pas.
Dom.

Matt.
16. v.
14.

tiempo rebuelto, y tenebroso de su Sagrada Pasion se recogiesen los dichos, y juicios errados de los hijos de Adán, que se hallaban en Jerusalén, entre Matt. ellos se hallarian muchos, que 27. v. decian, que era un hombre engañador; otros, que estaba endemoniado; otros, que era rebelvedor de el Pueblo; y aun otros mas impios, y temerarios, todas las cosas las echaban à la mala parte.

Despues pasarás à considerar el otro punto de, *por qué Ministros era atormentado el Señor?* Y hallarás, que fue atormentado por los Ministros mas crueles, y tyranos, que se han hallado en el Mundo, sin compasion, ni amor, mas que si fuesen rabiosas Fieras, ò Leones salidos de los Montes: mira qual le pusieron à su Magestad los que le azotaron en la Columna; los que le pusieron la Corona de Espinas; los que le daban de bofetadas; los que le escupian en el Rostro; los que le llevaban al Calvario; y los que le clavaron en la Cruz? Tal fue el diluvio de tormentos, que descargaron sobre aquel Divino Cuerpo, en el espacio breve de veinte horas, que no le dexaron cara, ni aspecto de Persona, como dice el Evangelista Profeta.

Aun las Leyes humanas, que se debian guardar con un puro Hombre facineroso, no se guardaron con nuestro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero: Por-

que en ninguna Ley de el Mundo es concedido maltratar al Reo antes de la Sentencia; y aquellos Jueces barbaros de los Hebreos, como locos furiosos de rabiosa embidia, antes que se diese Sentencia contra el Señor, yá le abofetearon, y le ultrajaron en su ignominiosa Junta del *Sanedrín*, donde contra toda ley de racionales pusieron sus manos sacrilegas en el Señor de toda Magestad.

De este punto pasarás al otro, que dice: *Con qué amor padecia su Divina Magestad?* Este es otro abysmo semejante al primero de *quien padece?* Porque el amor con que el Señor padecia, no tiene ponderacion humana. Este es el fuego mysterioso, que no se puede apagar con todo el Mar Oceano de los tormentos de su Santissima Pasion. Siempre fue grande, y excesivo el amor de Christo à los Hombres; pero singularmente lo fue en el fin de su Vida, como nos lo dice San Juan Evangelista.

Aunque los tormentos eran tan grandes, los toleraba el Señor con mucho gusto, y con inponderable amor, sabiendo, que los padecia porque yo me salvase. Este clavo penetrante debemos siempre llevar en nuestro corazon, hasta la hora de la Muerte. Padece el Señor con gusto, sabiendo, que padece por mi; y yo infame, desconocido, è ingrato, no acabaré de padecer algo con alegría

Matt.
26. v.
67.

Cant.
8. v. 7.

Joan.
13. v.
1.

gria santa por su Divina Magestad? Aqui entran los otros dos Gal. 2. puntos, que preguntan: *Con qué v. 20. fin padece el Señor, y por quien padece?* Padece por mi salvacion; y padece por mi, que le foy la criatura mas ingrata de quantas su Magestad tiene en el Mundo. Por mi padece, que nació desterrado de la Gloria, y su Magestad, padeciendo por mi, me dexó patentes las Puertas de el Cielo. Padece, por mi, que en toda mi vida apenas he hecho otra cosa, que ofenderle.

En llegando à este punto, cada uno debe hacer memoria de sus muchas ingratitudes, y grandes pecados, para humillarse hasta el profundo en la Divina presencia, con grande confianza en la infinita Misericordia de el Señor, que tanto padeció, para que tu Alma no se pierda. El Sabio dice, que el fin de la oracion es mejor que su principio; y ciertamente lo será en todos los que de su oracion sacaron estos provechosos efectos, y fervorosos afectos.

La meditacion Aspirativa consiste en aspiraciones de la voluntad, y es un compasivo, y humilde razonamiento de la Alma con el Señor, à quien considera tan ofendido, ultrajado, y maltratado por su amor. En la meditacion se enciende el fuego del corazon, como dice David; y subiéndolo de punto los afectos del corazon abrazado, prorrumpen la

Pf. 38.
v. 4.

Alma en ternísimos coloquios con su Señor ofendido; en los quales, unas veces habla, y otros veces se humilla, y escucha lo que el Señor la dice, y con cada palabra que el Señor la dice se enciende mas, y mas en fervorosos afectos.

Alli es el multiplicar las jaculatorias, que así se llaman, porque son como saetas, y flechas ardientes, que dispara el corazon humano, enardecido en el amor de su Dios, y Señor. Allí es con toda propiedad la Escuela de Christo, donde el Señor enseña à la Alma la principal leccion de padecer por su amor. Allí es donde la Alma ofrece mil veces su corazon à su Divina Magestad, y refirma sus buenos propósitos, para no ser mas ingrata en lo restante de su vida. Allí es donde se lloran las culpas, con saludable amargura, viendo, que el Señor de la Magestad padece tanto por ellas. Allí es la soledad dichosa, adonde el Señor guia à la Alma feliz para hablarla al corazon, y decirle palabras de vida eterna. Allí es donde el Alma hoye aquellas voces penetrantes, con que la preguntan: *Adonde está tu Dios?* Y ella llora inconsolablemente, pero no son desconsoladas sus amorosas lagrimas.

Alli es donde la Alma practicamente prorrumpen en los espirituales afectos de la Esposa verdadera, y dice: *Mi amado para mi.*

Offic.
1. ver.
14.

Pf. 41.
v. 11.

Cant. 1. ver. 16. *mi ; y yo para mi Dios , y Señor , que es el unico Esposó de mi Alma . Estos dulcísimos , y amorosos coloquios entre la Alma , y el Señor , son la meditacion Aspirativa , de la qual suele pasar la Alma à muy alta contemplacion , habiendo comenzado por pura meditacion .*

Pract. salut. *En la meditacion de los Novísimos tambien tiene lugar esta meditacion Aspirativa ; porque en el fin de la oracion , despues de haber considerado la Alma la grande misericordia de Dios , en no haberle quitado la vida , quando por sus pecados , segun la presente justicia , estaba condenada à las penas eternas del Infierno , y privada para siempre de las inmensas delicias de la Gloria , se deshace en fervores de humilde agradecimiento , y exála su corazon en ardientes aspiraciones , y dulces coloquios con su Dios , y Señor , como arriba se ha declarado .*

Suprà lib. 3. cap. 2. *Las meditaciones mas propias , para los que comienzan el camino de la virtud , son las que arriba se dixeron en el Capitulo segundo de este Libro . Con ellas han de comenzar à exercitarse en la oracion mental , y con ellas han de profeguir , hasta que entren en la contemplacion Activa , como se dirá en el Capitulo siguiente . Su principal cuydado con estas sagradas meditaciones de los Novísimos , y de la Santísima Pasion de nuestro Señor Je-*

su-Christo , ha de ser purificar su conciencia , dolerse de sus antiguas culpas , desarraygar los vicios , plantar las virtudes , y buscar la paz interior de sus Almas , habiendo primero sujetado sus rebeldes pasiones .

Estas tres operaciones santas nos aconseja el Profeta Penitente , en aquellas palabras : Declina à malo , & fac bonum ; inquire pacem , & persequere eam . Porque si del exercicio santo de la Oracion Mental , no se facan estos principales efectos , se quedará muy infructuosa su oracion . Hay algunas personas , que con poco rato de oracion facan mucho provecho ; y otras con dos , ò tres horas cumplidas de Oracion Mental , es poco , ò nada lo que se ven mejoradas en el vencimiento de sus afectos desordenados . La razon eficaz se toma de portarse bien , ò mal en el trato de su oracion . El Serafico Doct. San Buenaventura dice : *La Oracion sin mortificacion , es ilusion .* San Juan de la Cruz explica , que la oracion que nos lleva à Dios , no consiste tanto en muchas consideraciones , y gustos espirituales , como en saberse negar la Alma , y multiplicar sus buenas obras .

Qué hacemos con que la Oracion Mental sea larga , si las buenas obras son cortas ? Aquellos sujetos engañadores , de los quales habla Christo Señor nuestro en las citas de la margen , darán à en-

Pf. 36. v. 27.

Serafi. Doct. S. Joã à Cruce , in Afce. Mont. cap. 7. Luc. 10. v. 47.

Matt. 23. v. 14. Marc. 12. v. 4. & 2. Tim. 3. v. 2.

à entender , que tiene muchas horas de oracion , pero sus obras serán muy malas . El Pecador humilde , y el Publicano sobervio subieron à orar al Templo ; pero los efectos de la oracion de entrambos fueron tan diversos , como los afectos que cada uno sacaba en su corazon : el Pecador humilde , de conocimiento propio , y el Publicano , de ciega presumpcion , y sobervia .

En este punto substancial deben reparar mucho las Almas que se exercitan en la santa oracion . Vean los deseos que facan de ella , y como los ponen por obra . El Esposo Santo de las Almas , que es Christo Señor nuestro , las pide , que le pongan sobre su corazon como sello ; y le asienten como señal sobre su brazo , dandolas à entender , que con sus obras han de dar testimonio de su amor . No consiste todo en decir : Señor , Señor ; porque no todos los que lo dicen , entrarán en el Reyno de los Cielos , como el mismo Christo nos lo asegura en su Santo Evangelio . No se ha de atender à las palabras , sino à las obras , porque éstas son las que dan verdadero testimonio de cada uno .

Can. 8. v. 6.

Luc. 46.

Con esta mysteriosa Parabola explica el Maestro Soberano esta Católica verdad . Un Padre , dice Christo , tenia dos hijos . Dixole al primero : Anda hijo à trabajar en la Viña . El hijo le respondió claramente , que no que-

ria : Respondens ait : Nolo . Despues se arrepintió de su atrevimiento , y sin decirle palabra à su Padre , se fue à trabajar todo el dia en la Viña . Dixole el Padre al segundo hijo , que fuese à trabajar ; y este le respondió muy puntual , y obsequioso , y le dixo , que iba luego : *Eo Domine ;* y este no fue , ni puso los pies en la Viña .

*Pregunta el Señor : Qual de los dos hizo la voluntad del Padre ? Y le respondieron , que el primero ; porque à las obras se ha de atender , y no à las palabras sin obras ; porque éstas son vanas ineficaces , y sin fruto . Por esto el Apostol San-Tiago prueba , que la Fé sin obras es muerta , y dice : *Ostende mihi Fidem tuam sine operibus , & ego ostendam tibi ex operibus Fidem meam .* A esta similitud , la Oracion Mental , sin buenas obras , viene à ser como cosa muerta . El amor con obras es el verdadero , como dice San Juan Evangelista : *Non diligamus verbo , neque lingua , sed opere , & veritate .**

*Practico Exemplar de esta provechosa doctrina nos dexó Santa Teresa de Jesus , la qual , quando la parecia que habia estado tibia , ò distraida en la Oracion Mental , la decia à su Alma : *Ea , Alma mia , hoy has de tener mas cuydado de trabajar , y hacer muchas cosas buenas por tu Dios , y Señor , y mortificar mucho mas tus potencias , y sentidos , para recompensar el .**

Matt. 21. v. 28. se.

Jac. 2. v. 18.

1. Joa. 11. v. 16.

S. Ter. ref. à Jes.

